

CELEBRAMOS LA PASCUA

“Pascua” es la palabra hebrea que significa “paso”. Cuando los israelitas celebraban la Pascua conmemoraban el Paso del Mar Rojo, cuando el Señor los liberó de la esclavitud de Egipto.

Nosotros hemos heredado el nombre y algo del concepto: estamos celebrando la Pascua de Jesús: el paso de Jesús de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz. Estamos celebrando también nuestro propio “paso”: hemos salido de las tinieblas, estamos en la luz.

Así, el Domingo de Resurrección es la coronación necesaria de la Semana Santa. Si terminamos el Viernes, dejamos sin terminar la aventura de Jesús y sin proclamar lo definitivo de nuestra fe: ni Jesús se terminó en la cruz ni nuestra vida termina en oscuridad. La vida y muerte de Jesús son camino hacia el triunfo. Nuestra vida, también. La vida de Jesús, como la nuestra, pasan por el pecado, por el mal, por la oscuridad, por la muerte .. pero solamente pasan, se dirigen hacia la luz, la plenitud, el éxito.

Por eso retenemos el nombre de PASCUA, el paso, y celebramos esta noche que hemos pasado de una vida sin sentido y sin esperanza, oscura y abocada a la muerte, a una vida de Hijos, luminosa y mucho más plenamente humana.

Desde hace muchos siglos, los cristianos celebraron este día (esta noche) como LA FIESTA DE LAS FIESTAS, la fiesta central del año entero; y, en ella, el corazón de la fe: la Vida Nueva.

Nuestras celebraciones siempre tienen dos vertientes: celebramos algo que sucedió, y algo que sigue sucediendo. Celebramos la resurrección de Jesús y celebramos nuestra resurrección: la vida definitiva de Jesús y nuestra vida nueva, vida hijos.

Los seguidores de Jesús celebraban todo esto con una VIGILIA: pasar la noche velando, vigilando, como esperando algo que va a suceder: durante toda la noche leen relatos y palabras de Jesús, rezan y cantan juntos; y al amanecer, con la llegada de la luz, celebran la Eucaristía, en recuerdo de Jesús resucitado.

Nosotros hacemos algo semejante; aunque no pasamos toda la noche en oración, nos reunimos por la noche y hacemos una VIGILIA, una vela nocturna de lectura y oración, terminando con la Eucaristía.

Nuestra celebración tiene dos partes fundamentales:

La vigilia Pascual Tiene también dos partes:

- La liturgia de la Luz
- La Eucaristía, que incluye la liturgia del Agua.

LA VIGILIA PASCUAL

Dios es más fuerte que la muerte.

Una "Vigilia" es una noche en vela, en vigilancia, a la espera del amanecer en el que Cristo resucita. La Iglesia vela en oración hasta el momento de la salida del sol. Es un símbolo de la vida, noche hasta la aparición de la luz, Cristo. Nuestra Vigilia es un resto de la antigua: una larga noche de oración hasta que, al amanecer, se celebra la Eucaristía de la Resurrección.

En estas breves notas atenderemos a dos aspectos de nuestra celebración, que van fuertemente unidos: los símbolos y las lecturas.

1.- LOS SÍMBOLOS

El primer símbolo utilizado es la misma vigilia; velar de noche orando en la espera de Cristo luz.

El segundo símbolo es la luz. Se mezcla el amanecer, el esplendor del Cuerpo Resucitado (recordamos la Transfiguración), y la presentación que Juan hace de Jesús: "mientras estoy en el mundo, Yo soy la Luz del mundo". Toda la teología de Juan gira en torno a la luz y las tinieblas. Esta es la noche de la luz, del triunfo sobre la muerte y sobre el pecado.

La luz está presentada en el cirio pascual, que encierra otro simbolismo, muy antiguo, sencillo y profundo. El cirio se consume para iluminar a otros. Es enteramente para la luz, y se consume para ella. Es un símbolo perfecto de Cristo. Nuestros pequeños cirios son iguales, pero reciben la luz de Él. Es el único valor de todo el cirio, y de toda la vida del cristiano: consumirse para dar luz a los demás.

La celebración empieza pues a oscuras. De pronto, al fondo del templo brilla una luz y una voz grita: ¡la luz de Cristo!, a lo que todos respondemos: ¡idemos gracias a Dios!. Entonces avanza el cirio hacia el altar y a su paso vamos encendiendo en él nuestros cirios pequeños, hasta que el templo entero resplandece por la luz de Cristo.

Encendidos los cirios, se proclama el "Pregón Pascual", una larga aclamación en que se da sentido a la noche, reuniendo muchos signos del Antiguo Testamento, del Génesis, del Éxodo... entendiéndolos como anuncio de la Resurrección.

En todas estas oraciones se funden los aspectos de la victoria de Cristo y nuestra victoria sobre la muerte y el pecado. Ya hemos sido liberados de la muerte y del pecado: no porque no existan, sino porque no tienen poder. Ya sabemos qué es morir, ya sabemos que el pecado es nuestra cruz y que Dios está con nosotros para vencerlo....

El tercer gran símbolo es el agua. Se retoma este símbolo cuando, después de la Liturgia de la Palabra, se celebra una Liturgia Bautismal. Se hace esta noche porque es la Resurrección del Primogénito; detrás vamos todos. Y todos los que lo sabemos y lo aceptamos somos la Iglesia. Celebramos por tanto nuestra entrada en la Iglesia por

el Bautismo, nuestra incorporación a la luz, nuestra participación en la Vida Nueva de Cristo.

El agua se toma en muchos sentidos, como un símbolo muy rico. En primer lugar el agua es limpieza. Limpios de nuestros pecados. Celebramos el perdón, que Dios es agua que siempre está ahí para limpiar. En segundo lugar el agua es fecundidad. Celebramos la Vida. Jesús es vida, podemos decir, tras haber conocido a Jesús "esto es vida", y vida eterna, mientras que la vida de los hombres sin Jesús es sequía, esterilidad. En tercer lugar se usaba en la Iglesia el signo de "salir del agua" como "escapar de la muerte"(como el pueblo de Israel en el mar Rojo, aunque este signo ha ido cayendo en desuso.)

Pero el Bautismo no son sólo signos. Es nuestra aceptación, nuestro pacto con Dios. Él llega a nosotros y nosotros a Él. Formamos una comunión con Dios, entramos en la Iglesia, formamos parte del Cuerpo de Cristo. Por eso es una celebración comunitaria. La Iglesia celebra su nacimiento, su incorporación a la vida, como Cuerpo. En el Bautismo entramos en la comunidad de los creyentes; por eso hacemos una proclamación solemne de nuestra fe al recitar el Credo. En el bautismo nos comprometemos con Jesús y con la iglesia, la comunidad de los que siguen a Jesús; por eso, renovaremos hoy las promesas de nuestro bautismo, renunciando al mundo, sus valores y criterios, para optar por los valores y criterios de Jesús.

2 - LAS LECTURAS

Las lecturas normales de la Eucaristía del domingo se aumentan considerablemente. Se trataba de llenar la noche con lecturas y oraciones. De todo esto han quedado siete lecturas (de las cuales se suelen hacer solamente tres).

Son lecturas de la Creación (Génesis,1 y 2), el Sacrificio de Abrahán (Génesis,22), el paso del mar Rojo (Exodo, 14-15), como recuerdo de las obras de liberación de Dios por su pueblo. Después hay cuatro lecturas de los profetas (dos de Isaías, una de Baruc y otra de Ezequiel), que presentan todos la misma idea, Dios Salvador, en muchos símbolos y formulaciones diferentes. Recogemos solamente la segunda de Isaías, como muestra del espíritu de todas ellas.

LAS LECTURAS, aunque pueden hacerse las siete, suelen reducirse a tres, que son las siguientes:

PRIMERA LECTURA:

Del Libro del Génesis: "EL SUEÑO DE DIOS"

(Una interpretación religiosa del origen de todo ser: se usa la ciencia de la época – tan imperfecta – para explicar "el sentido de todas las cosas", y, sobre todo, el sentido del ser humano)

“Dios creó al ser humano a su imagen
a su propia imagen lo creó,
varón y hembra los creó ...”

Primer mensaje: Dios es la fuente de la vida. Toda vida viene de Dios. Él es el que lanza la aventura de los humanos, para que vivan y se multipliquen y lleguen a ser plenamente humanos, como imágenes, como hijos de Dios.

SEGUNDA LECTURA:

Del Libro del Éxodo: “CON DIOS, LA LIBERTAD”

(Los hebreos se escaparon de Egipto “de milagro”. Cuando fueron celebrando el aniversario de aquella noche terrible, en que estuvieron a punto de perecer, celebraron sobre todo “La mano poderosa de Dios, que les sacó de la esclavitud y les llevó por el desierto camino de la Patria”

“Yo soy el Señor tu Dios,
el que te sacó de la esclavitud de Egipto.
No tendrás otro Dios”

Segundo mensaje: sin Dios, esclavitud: esclavos del mundo, del pecado, de la muerte, de la vulgaridad... Con Dios podemos caminar: venceremos al mar, a la noche, a los ejércitos enemigos... Con Dios, podemos.

TERCERA LECTURA

Del Profeta Isaías: “DIOS, FUENTE DE VIDA”

(Un himno, exaltado, brillante, inspirado. Un hombre que vivió hace dos mil cuatrocientos años entendía ya muy bien a Dios. En sus palabras parece que estamos oyendo al mismo Jesús):

¡Oh, todos los sedientos, id por agua, y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed, sin plata, y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastar plata en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que no sacia? Hacedme caso y comed cosa buena, y disfrutaréis con algo sustancioso.

Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié.

(Y DIJO JESÚS:

“El que tenga sed, que venga a mí y beba:
le nacerá dentro una fuente de agua viva”)

TERCER MENSAJE: Como la lluvia, gratuita, fecunda, abundante, que hace verde el desierto, refresca, limpia.... Ése es Dios. Mira la vida normal: es desierto, no vale gran cosa, no es fecunda, aburre... Pon a Dios en medio... ¡Dios es como una fuente en el desierto!

Todas estas lecturas son, por tanto, una magnífica invitación a la vida, a la abundancia, a la luz, a la fecundidad, fundadas en la Palabra de Dios, que riega constantemente, que se siembra para nuestro alimento, que nos eleva de los planteamientos de tierra a los del Espíritu. En esta lectura se resumen los conceptos de las demás: Dios creador de la vida, salvador del diluvio del pecado, libertador de la esclavitud de Egipto, convertido en luz y agua y semilla de vida: se reúnen aquí todos los símbolos de la resurrección, la plenitud de la vida ofrecida por Dios.

3 - LA EUCARISTÍA

LA VIGILIA DE ESTA NOCHE SE TERMINA CON LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA.

Terminadas las lecturas propias de la vigilia, se continúa con la eucaristía. Se empieza cantando el "gloria in excelsis deo", que se había omitido durante toda la cuaresma. Después se hacen las lecturas propias de la eucaristía de la vigilia, que son las siguientes:

LAS LECTURAS DE LA EUCARISTÍA

DE LA CARTA DE PABLO A LOS ROMANOS (6: 3-11)

¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.... Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él... Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

DEL EVANGELIO DE MARCOS (6: 3-11)

Pasado el sábado, María, la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y, muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras:

- ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?

Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo:

- No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús, el Nazareno, el crucificado?. No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde le pusieron. Ahora, id a decir a sus

discípulos, y a Pedro: "El va por delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, como os dijo

TEMAS Y CONTEXTOS

LA CARTA A LOS ROMANOS

Pablo introduce aquí un nuevo lenguaje, para las mismas ideas: sepultados con Cristo, muertos al mundo, lo que fuimos, pecadores, ha sido crucificado... somos ya otra cosa, una criatura nueva, resucitada. El Bautismo es el sacramento de todo eso. Y la última frase, como resumen de lo que celebramos:

"Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. "

Se nos muestra que esto no es sólo una celebración de algo que sucedió, sino de algo que sucede, porque esa es nuestra vida, caminar por la vida, cada día, así; resucitar cada día a la vida nueva de Jesús.

Como muchos textos de Pablo, es una teología que nos resulta complicada, porque usa muchos símbolos y va cambiando su significado de un párrafo a otro. Pero el mensaje básico es claro. El pecado es muerte: Jesús es Vida. Jesús resucitado es el Viviente por excelencia, libre de muerte y de pecado. Nosotros, por el bautismo, nos unimos a Él, queremos vivir una vida libre de pecado, una vida nueva. Y ésta es verdadera vida, libre de oscuridad, más fuerte y más definitiva. Es un texto que tiene mucho de himno, de profesión entusiasmada de la fe en Jesús.

EL EVANGELIO DE MARCOS

Se presenta aquí, en los primeros versos, la parte más histórica, de los relatos de la resurrección: el desconcierto de las mujeres ante el sepulcro vacío. Nuestro texto ha omitido los versos finales, muy significativos:

"Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie"

A continuación el mensaje de la resurrección, dado por un mensajero: No hay que buscar a Jesús en el sepulcro, con los muertos: está vivo; en Galilea le encontraréis.

REFLEXIÓN

El mensaje de la Resurrección es la coronación de la Buena Noticia del Reino. El anuncio comenzó en Navidad, con los mismos símbolos: la luz en medio de la noche; Jesús, el que librará al pueblo de sus pecados. Hoy el mensaje se culmina con la luz surgiendo de la noche, Jesús más fuerte que la muerte y el pecado, por la fuerza del Espíritu.

La resurrección de Jesús no fue un espectáculo triunfal contemplable con los ojos. Nadie fue testigo del hecho de la resurrección. Los Testigos serán testigos de Jesús, de que está vivo y es el Señor. La fe en Jesús es ante todo fe en el crucificado, en que

ni la muerte ni el pecado han podido con Él. Los Testigos lo son ante todo porque son testigos del poder de Dios, y de que Dios estaba con Él.

Pero la dimensión más importante nos la da la carta de Pablo. No se trata sin más de la resurrección de uno de nosotros, aunque sea el Primero, el que está lleno del Espíritu. Se trata de la resurrección de todos. La fuerza del Espíritu hace Jesús vivo y Señor a pesar de la cruz y de la muerte. La misma fuerza del Espíritu hace nuestra vida nueva, más fuerte que la muerte y que el pecado.

La Resurrección es la fiesta de la Liberación: hemos sido liberados del temor; no tememos ni a la muerte ni al pecado. No tememos a la muerte porque hemos visto en Jesús que no acaba con nuestra vida. No tememos al pecado, porque hemos visto que Jesús acoge a los pecadores y come con ellos, y hemos entendido que contamos con la fuerza de Dios, que es nuestro médico. Y, con todo eso, no tememos a Dios, porque Jesús ha destruido al juez implacable y ha revelado al Padre, cuyo amor hemos conocido precisamente en Jesús crucificado. Pero hemos sido liberados también del mundo y sus seducciones: hemos visto en Jesús un modo de vida resucitada, sirviendo sólo al Reino, es decir, a los hijos; hemos visto en Jesús al hombre liberado por el Espíritu: liberado de la codicia, de la vanidad, del orgullo, de la venganza, de la necesidad de placer... Nos sentimos criaturas nuevas, la vida anterior, esclavizada al mundo y sus seducciones, nos parece cosa de muertos. Y sabemos que nuestra vida es camino hacia la plena resurrección, que se ha realizado ya en nuestro Primogénito y se va realizando en nosotros.

La eucaristía es esta noche más que nunca, profética: es una reunión de resucitados que aún no lo están del todo, pero que celebran de antemano, todavía en camino, el Banquete final de todos los resucitados en la casa del Padre. Resuenan en esta eucaristía nocturna las palabras de Jesús en su cena de despedida: "Ya no beberé más el fruto de la vid hasta que lo beba con vosotros en el Reino de mi Padre".

Como última consideración, más evidente y sencilla, pero muy significativa: los primeros testigos, los encargados de llevar el mensaje a los discípulos, son las mujeres y, entre ellas, con relevancia especial, María Magdalena, "de la que Jesús había echado a siete demonios". Y el mensaje se dirige a los discípulos, haciendo especial mención de Pedro, el fanfarrón cobarde que negó a Jesús. Jesús resucitado es el mismo; el que salva de los pecados, el que es fiel a sus amigos, el que cuenta con sus fallos, el que valora ante todo el amor de los que le siguen.

EL AGUA / EL BAUTISMO

La noche de Pascua era el momento en que se incorporaban a la iglesia los catecúmenos, recibían el bautismo y se les admitía en la comunidad. Se hacía en este momento, después de las lecturas, porque hasta este día, podían asistir a las lecturas, pero abandonaban la reunión cuando empezaba la Acción de Gracias. Ahora traspasan ese umbral, son admitidos a la Cena del Señor, lo más íntimo de la celebración de los cristianos. Esa puerta de entrada es el Bautismo.

Esta noche, antes de entrar en la Eucaristía, renovamos el recuerdo de nuestro Bautismo. Lo hacemos con el símbolo del agua.

NUESTRO BAUTISMO

Un día, sin que nosotros lo supiéramos, nos metieron en la iglesia, nos hicieron compañeros de los seguidores de Jesús. Es lo mejor que nos ha pasado en la vida. En la iglesia hemos conocido a Jesús, por la iglesia hemos llegado a la fe, en la iglesia hemos recibido los evangelios y hemos aprendido a orar como Jesús nos enseñó.

¡Esto hay que celebrarlo!

Lo hacemos ahora, cuando estamos celebrando a Jesús Resucitado. Celebramos también nuestro nacimiento a una vida distinta, nueva, mejor, estar en la Iglesia, seguir a Jesús.

EL AGUA

El mar fue para Israel peligro de muerte: estuvieron a punto de morir todos en él. Dios les salvó del Mar.

La sed fue para Israel peligro de muerte en el desierto. Dios les hizo encontrar agua para poder vivir.

La sequía hace morir. La lluvia es vida.

¿Hay algo mejor que un baño cuando vienes cansado y sucio? ¡Sales como nuevo!

ESTOS SON LOS CUATRO SÍMBOLOS DEL AGUA QUE RECOGEMOS EN EL BAUTISMO.

SALIR DE LA MUERTE

CALMAR LA SED

TENER VIDA FECUNDA

QUEDAR LIMPIOS

Cuando nos bautizaron, nos pusieron en contacto con Jesús, que es para nuestra vida la mejor agua. Nos metieron en la aventura de dar sentido y fecundidad a nuestra vida "bebiendo de Jesús".

En esta "Noche del Agua", nos invitarán a "RENOVAR LAS PROMESAS DEL BAUTISMO", es decir, a volver a engancharnos con Jesús, volverlo a elegir, para que nuestra vida sea vida, para que sea limpia y fecunda.

En ese momento profesaremos nuestra fe: es el mejor momento del año para decir, juntos, a gritos, con alegría:

CREO EN DIOS, EL PADRE TODOPODEROSO,
CREO EN JESUCRISTO, NUESTRO SEÑOR,
CREO EN EL ESPÍRITU,
CREO EN LA VIDA.

PARA NUESTRA ORACIÓN

Todo esto es una CELEBRACIÓN, una fiesta. "Celebramos", "festejamos" con alegría un acontecimiento importante. Tanto mejor es la celebración cuanto más importante sea para nosotros lo que celebramos. Por tanto, lo que nosotros llevamos a la celebración, nuestra fe, es lo que hace que ésta sea importante, y lo que refresca y regenera nuestra fe, al celebrarla en la iglesia.

Los símbolos, los cirios, el agua, la noche, las lecturas, los relatos, serán portadores de gracia en la medida en que nosotros los llenemos de contenido. Si llevamos muy adentro el gozo de estar en una vida resucitada, la fe en el Espíritu Libertador, la confianza en Jesús... nuestra Vigilia Pascual será una fiesta, llenará de gozo y de vigor nuestro propio espíritu, nos sentiremos verdaderamente resucitados con Él.

COMULGAR CON EL RESUCITADO

La eucaristía de hoy – la de hoy más que nunca – es una fiesta.

Cantamos, celebramos, agradecemos, porque hay luz, porque hay agua, porque hay vida. Si todas nuestras Eucaristías son Acción de Gracias, la de hoy lo es más intensamente.

Y comulgamos: el Viernes Santo hicimos una comunión con Jesús, manifestando que lo aceptábamos y nos uníamos a Él y a todos los crucificados del mundo. Hoy comulgamos con Jesús manifestando sobre todo nuestra esperanza. Comulgar con el Resucitado, sentirlo "el primer resucitado". Aceptamos vivir como resucitados: me va lo de Jesús, acepto la vida como Él la plantea, acepto la misión que Él ofrece, vuelvo a encenderme en Él, me alimento de él, bebo de él, y así puedo caminar.

Con su luz, su agua y su pan puedo decir, de corazón:

¡ESTO SÍ QUE ES VIDA!